

LA FAMILIA ACTUAL, INSTITUCIÓN Y SISTEMA EDUCATIVO: CAPACIDADES, DIFICULTADES Y LÍMITES

Isabel López Górriz¹
Universidad de Sevilla

1. Introducción

El concepto de familia ha ido evolucionando históricamente, y aunque en esencia, la mayor parte de autores coinciden en definirlo como, el conjunto formado esencialmente por los padres e hijos, dicho concepto ha ido tomando matices y formas distintas en las últimas décadas. Según el diccionario, familia sería:

«Un conjunto formado por una pareja humana y sus hijos y, en sentido más amplio, también por las personas unidas a ellos por parentesco que viven con ellos. [...] Conjunto de todas las personas unidas por parentesco de sangre o político, tanto vivas como ya muertas. [...] "Comunidad". Conjunto de personas a las que se considera unidas por ideas, intereses, etc., comunes...» (M. Moliner, 1983:1280).

Esta autora, alude a un concepto de familia, que va desde el sentido más restringido de padres e hijos, al sentido más amplio de un colectivo unido por ideas e intereses comunes, pasando por la visión de familia que

¹ Profesora del Área de MIDE, Departamento DOE y MIDE. Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla.

hace referencia al conjunto de miembros unidos por lazos de sangre o lazos políticos.

Otros autores definen la familia como

«La estructura bio-psico-social natural. Es el grupo transmisor de la vida humana, así como de la organización y estructuración de la personalidad individual y social de los distintos grupos humanos y de la sociedad en general» (Bea, J. i Montagut, en Bobé, T. y Pérez Testor, C., 1994:15).

Especialistas en este campo como, Bettelheim (1994), hablan del paso de la familia amplia, unida por lazos de sangre y viviendo en un mismo contexto, a la familia molecular, formada por uno o dos padres con su(s) hijo(s), situada en un contexto cultural distinto al de sus orígenes y lo que esto conlleva en el aspecto educativo de los hijos.

En la evolución histórica que vienen teniendo las sociedades actuales, desde hace unas cuantas décadas, (King, A. y Schneider, B., 1991), podemos decir, que el mundo ha sufrido un proceso de industrialización acelerado que ha ido desestabilizando ciertos sistemas socio-económicos (culturas rurales, u otras, etc.), en donde la concepción de la familia tenía un sentido amplio, cuyas normas y valores culturales de: educación, respeto, trabajo, responsabilidad, colaboración, etc., no sólo se fomentaban en la familia, sino en la comunidad.

Por otra parte, los hijos se incorporaban desde pequeños a ciertas tareas familiares, aun cuando siguieran una formación escolar, que los integraba rápidamente en el trabajo y la responsabilidad (trabajos esencialmente manuales). La educación en una serie de valores, normas, creencias y tradiciones, que se daba en la familia se reforzaba y fomentaba en la sociedad. La formación que inculcaba la escuela se integraba perfectamente en este sistema social.

Con las diversas evoluciones socio-económicas y tecnológicocientíficas, muchos colectivos se han visto obligados a emigrar de unos contextos a otros para trabajar. Esto, les ha ido llevando a un desarraigo de sus raíces y cultura de origen, y también a cierto aislamiento familiar en una nueva cultura social. En este sentido, se han ido creando las familias moleculares, de padres e hijos, recayendo el peso educativo, la mayor parte

de las veces, en la mujer, sobre todo si ésta no trabajaba, ya que el marido pasaba gran parte del día fuera de la casa.

En las últimas décadas, se ha ido incorporando la mujer al trabajo, y este fenómeno, junto con el problema de la precariedad de aquél, la inestabilidad laboral, etc., ha convulsionado enormemente la institución familiar, sus valores, y referencias. Y es en torno a esta problemática en la que queremos centrar nuestra reflexión.

2. Tipología de la familia molecular actual como institución y sistema educativo

Si nos situamos en un concepto de familia asentada en la pareja como ente vivo, que puede ser afectada por diversos factores internos y externos, que hacen que ésta se desarrolle y fortalezca o muera, como plantean los autores anteriores cuando dicen:

«Consideramos la creación de la pareja como la creación de la matriz y el germen de un terreno -en principio de la misma pareja recién nacida-, que ha transformado en cada uno de sus dos componentes características individuales (sin perderlas), aptas para acoplarlas y poder así dar a luz, por la unión complementaria, a este tercero que es la pareja en sí misma. Y, como todo organismo biológico, *nace, crece se desarrolla y muere*» (Op. cit.,:15-16).

podremos ir viendo que suele predominar un tipo de familia molecular, con uno o dos padres, que se ve atravesada por múltiples acontecimientos, como son los siguientes:

- Suele estar en un contexto cultural distinto al suyo, la mayor parte de las veces, e incluso, puede proceder cada uno de los cónyuges de contextos, culturas y lenguas diferentes, encontrándose de este modo, en un contexto cultural extraño a ambos, desarraigados de sus culturas de origen y sin integrarse en la cultura de acogida. Esta falta de integración, junto con el ritmo de trabajo, el desarraigo cultural y la ruptura de ciertos valores y tradiciones (respeto al trabajo, responsabilidad, colaboración, etc.), suele llevarlos a cierto aislamiento familiar.

- La incorporación de la mujer al trabajo hace que esté menos tiempo en casa y menos disponible para los hijos y la familia, llevándole a

buscar apoyo para la educación de aquéllos o para el trabajo doméstico en otros servicios (servicio doméstico, guarderías, escuelas, etc.). A su vez la incorporación de estos servicios conlleva valores, creencias e ideas, que pueden o no, ser coordinadas con las de la familia.

Por otra parte, las cargas laborales le han ido dando una visión de persona profesional, que le han ido rompiendo los esquemas correspondientes a su rol de mujer, madre y esposa de otra época. Esto le ha complejizado sus actuales roles, responsabilidades y disponibilidades, y aunque le ha multiplicado el trabajo, también le ha llevado a un cuestionamiento de la estructura familiar, tal y como ha sido concebida en otra época (jerarquización hombre-mujer, división de tareas, etc.). Esta ruptura de esquemas le lleva a cuestionar el rol del hombre, el cual no acaba de asumir la casa y la educación de los hijos a nivel de igualdad.

- El problema del paro puede afectarles a alguno de los cónyuges y dejar a la familia en cierta situación de crisis y de precariedad económica, etc.

- El fenómeno de la televisión, que invade los hogares, con una serie de valores de: lucha, prepotencia, agresividad, destrucción, violencia, competitividad, individualismo, etc., creando a su vez una visión del mundo y unos esquemas mentales específicos de película (la vida real y la ficción televisiva a veces se confunden).

- Las cargas escolares que pesan sobre los niños, junto con las cargas profesionales a las que se ven sometidos los padres les dejan poco espacio de comunicación, relajo y tranquilidad colectiva.

- La estructura del sistema y contexto social en el que predominan los valores antes expuestos, junto con el consumo, el alcohol, el paro, la droga, etc., y que tanto afectan a la juventud, tienen una incidencia muy directa en el sistema familiar a través del ambiente y de los hijos.

- El sistema escolar, que con sus diversas reformas, ha roto los valores de otra época y no acaba de encontrar nuevos valores, viéndose en consecuencia, desbordado por los que predominan en la sociedad. Valores, que a su vez inciden en las familias.

Estos acontecimientos, entre otros, que atraviesan la familia actual afectan directamente a la pareja, ya que les lleva a moverse en una situación de contradicción. Por un lado, reproducen ciertas reacciones, actitudes y

gestos inconscientes aprehendidos de sus correspondientes padres y culturas, que no les sirven para el nuevo sistema familiar y social en el que se encuadran. Por otro lado, no acaban de encontrar las fórmulas adecuadas a la preservación de valores éticos esenciales que se integren y adecuen en el nuevo sistema social, más bien se ven desbordados por éste.

Si a esta situación de desborde, desorientación, contradicción y colisión de valores hombre-mujer, se añade, el que tienen menos tiempo para los hijos y que éstos están con más personas e instituciones que no forzosamente refuerzan ciertos valores familiares, junto con el fenómeno televisivo y los valores que se respiran en el ambiente, (lucha, individualismo, violencia, etc.), veremos que los esquemas familiares pueden verse afectados y tambaleados, encontrándose así la familia, en una situación caótica de pérdida de horizontes.

Toda esta ruptura de valores y formas de vida, con respecto a la cultura de origen, que produce la cultura de acogida en donde se ubica, deja a la familia en un estado de aislamiento y de fragilidad, lo que conlleva unos referentes educativos poco claros, ambiguos y contradictorios. Y es en este sistema institucional y educativo en donde ella cria y educa a sus hijos. Sistema, que a su vez interacciona en forma de refuerzo o de colisión, con las otras instituciones o contextos en los que se ubican sus hijos, produciendo a veces una mayor desorientación.

Dada esta situación un tanto caótica y contradictoria, de actitudes, ideas, valores, etc., en los que se encuentra el sistema familiar, y a veces el escolar y social, se precisa, una investigación y reflexión rigurosa sobre esta idiosincrasia de la estructura familiar, de sus valores y del sistema educativo que implanta, a fin de vislumbrar un sistema familiar que busque una alternativa de valores, normas, actitudes y roles más equitativos que desarrollen al individuo con una mayor integridad.

3. Hacia la búsqueda de alternativas

Dada la situación que acabamos de describir, creemos que las familias actuales se encuentran invadidas y sobrepasadas por las dinámicas socio-económico-tecnológicas presentes, lo que va dando lugar a situaciones de conflicto, crisis, rupturas familiares, separaciones, etc.

Creemos, que es difícil abordar la fuerte convulsión que estas situaciones producen en cada uno de los miembros que forman la familia.

Sin embargo, ya hay muchos autores, que están empezando a estudiar la evolución e idiosincrasia de las familias actuales y a crear distinto tipo de servicios de ayuda familiar, que pueden ir desde la orientación familiar, al acompañamiento terapéutico de los procesos internos de las parejas para que puedan reencontrar la comunicación y el equilibrio personal y familiar, como cónyuges y como padres. En esta dirección, autores, como J. Bea i Montagut plantean:

«Ayudar a las parejas en conflicto, significa la posibilidad de intervenir desde una perspectiva que tenga en cuenta los diferentes factores motivadores, conscientes e inconscientes que determinan su génesis. También aquéllos que puedan ayudar a su mejor evolución hacia la madurez. Asimismo, poder traer a la luz de la concienciación aquéllos que perturban esta evolución en grado diverso [...] De este modo, podrá liberar aquéllos "pro-pareja", portadores de unión sana y creatividad, que habían quedado obstruidos [...] Por lo tanto, compromiso y responsabilidad de compartir y ayudarse a la realización mutua y maduración de estas potencialidades [...] Esto conlleva el proyecto y compromiso de organizarse con sentido de futuro y, por tanto de trascenderse a sí misma con posibilidades evolutivas [...] En cualquier situación, están implicados los valores de fidelidad, amistad, compromiso y ayuda mutua, cuya elaboración representa hitos importantes en el progreso evolutivo y madurativo de la pareja» (op. cit.:16-17).

En el sentido de esta reflexión e intentando ampliarla, a nosotros nos parece que hay que considerar algunas ideas, como son las siguientes:

- Creemos, que es importante, que cada miembro de la familia y, en particular, los padres, puedan intentar clarificar a nivel personal sus ideas, valores y actitudes. A veces, no resulta fácil, porque uno mismo está metido en un esquema de pensamiento y actuación en donde le resulta difícil aclararse.

- Nos parece fundamental, ponerlas en común con el(os) otro(s) miembro(s), para ver en qué coinciden, en qué difieren, y cuáles deben ser las ideas, actitudes y valores que deben de guiar su relación, y las responsabilidades que de ello se derivan. También este paso suele ser dificultoso, ya que normalmente los niveles y formas de comunicación entre el hombre y la mujer a veces son distintos (el hombre suele hablar más de

hechos y cosas externas, mientras que la mujer suele hablar más de sentimientos, emociones y vivencias internas), y les resulta difícil comunicarse con dos o más códigos y visiones diferentes de la misma realidad.

- A partir de esta reflexión conjunta, entendemos que deben de ir delimitando los valores, ideas y actitudes comunes, los cuales deben de convertirse en directrices, e ir encuadrando los comportamientos familiares, no sólo de los padres, sino también de los hijos. Es decir, estas ideas-ejes, deben de hacérselas saber a sus hijos y buscar unas fórmulas estratégicas para incorporarlas a todo el colectivo familia bajo forma de normas, que vayan a desarrollar esos valores y actitudes.

- Dichas normas, que deben ir al desarrollo de sus correspondientes comportamientos, ideas y valores, deben de tener un seguimiento sistemático, un análisis y valoración continua, que lleve a la familia a una reflexión de las mismas para ir viendo en qué medida queda claro y con firmeza un sistema educativo determinado, que vaya desarrollando en cada miembro toda su potencialidad, su autoestima, su autonomía, su responsabilidad personal y colectiva, la comunicación y el diálogo, etc., o en qué medida hay que mejorarlo.

- En estas valoraciones se irán revisando, matizando y cambiando las normas, en función de los nuevos valores a reforzar, crear o eliminar.

Así, pues, se va creando al interior de la familia un sistema educativo a partir de los distintos miembros, sus valores y contravalores, para ir dando lugar a un sistema de referencia colectivo que potencie unas determinadas ideas y actitudes.

Una vez abordada esta situación, los padres deben de buscar la forma de coordinarse con las instituciones y encuadres comunitarios en donde se ubican sus hijos (colegio, asociaciones deportistas u otras, etc.). O buscar aquellas asociaciones, que estén en la dirección de sus valores y que puedan facilitarles una coordinación. Deberán también controlar el fenómeno televisivo y los valores del contexto social que impregnen la casa.

Solo así, podrán crear una red entre familia-instituciones-asociaciones, que podrá reforzar los valores de encuadre familiar y contrarrestar los valores negativos del contexto social u otras instituciones, que tienden a devorarlo.

Bibliografía

- BERRY BRAZELTON, T. (1989): *El saber del bebé*. Barcelona. Paidós.
- BETTELHEIM, B. (1994): *No hay padres perfectos*. Barcelona. Crítica.
- BIDDULPH, S. (1996): *El secreto del niño feliz*. Madrid. Edaf.
- BOBI, T. y PÉREZ TESTOR, C. (comp.) (1994): *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento*. Barcelona. Paidós.
- CELESTE, B. (1990): *El primer año de escolarización*. Madrid. Narcea.
- CORIAT, R. A. (1990): *Los niños superdotados*. Barcelona. Herder.
- DE PAULA FALEIROS, V. (1986): *Trabajo social e instituciones*. Buenos Aires. Humanitas.
- GHAZAL, M. (1993): *Niño, ¡Come y calla!*. Madrid. Pirámide.
- GIANINI BELOTTI, E. (1974): *Du côté des petites filles*. París, Des Femmes.
- KING, A y SCHNEIDER, B. (1991): *La primera revolución mundial*. Barcelona. Plaza & Janes.
- KLEIN, C. (1988): *Mères et fils*. París. Robert Laffont.
- MOLINER, M. (1983): *Diccionario de uso del español*. Madrid. Gredos. Tomo I.
- RENAUD, J. (1990): *¿Hay que decir no a sus hijos?*. Barcelona. Guías de Salud Salvat.
- ROMERO LÓPEZ, F. (1995): "Pensamiento de padres sobre la labor docente". En LLORENT BEDMAR (ED.): *Familia comunicación y educación*. Diciembre, 94, pp.109-114.
- SANGER, S. Y KELLY, S. (1988): *La madre que trabaja*. Barcelona. Paidós.
- SCHAFFER, R. (1985): *Ser madre*. Madrid. Morata.
- TURECKI, S. y TONNER, L. (1995): *El niño difícil*. Barcelona. Médici.